

Información, desacuerdo y mercancías. Valor de uso y valor de cambio en la esfera pública virtual

Mariano Darío Vázquez

Universidad Nacional de La Plata (Argentina)

Resumen

La esfera pública virtual (EPV) es un modo de abordaje de las interacciones en la web que tiene diversas características en las que podemos destacar que no está restringida a lo estatal, en el que el desacuerdo, en términos de Rancière, cumple un rol estructurante y en el que el valor de uso tanto de las noticias como de la información antagoniza con los valores de cambio. El objeto de este trabajo es abordar dicho antagonismo y cómo tiene lugar en la EPV. Con tal fin, se indagó en las concepciones marxistas de valor de uso y valor de cambio. Asimismo, este ensayo se enfoca en dos elementos: la crítica mediática y la conversación, ambos son entendidos como los vectores del desacuerdo, desacuerdo que a su vez funciona como el catalizador que habilita la circulación y el intercambio de la información como valores uso. Alejado de una mirada idílica, el trabajo reconoce la materialidad precaria y efímera de los valores de uso frente procesos conocidos como *Big Data* y *Data Mining*.

Palabras clave: tecnología de la información y la comunicación; esfera pública virtual; mercancías; valores de uso; valores de cambio.

Artículo recibido: 18/07/16; **evaluado:** entre 20/07/16 y 25/08/16; **aceptado:** 12/09/16.

Introducción

Este trabajo parte de la siguiente premisa: las noticias, en la modernidad, en tanto que

productos simbólicos, son bienes de consumo que se compran y se venden en el mercado (Thompson, 1998). Si bien en la Esfera Pública Virtual (1) (desde ahora EPV), este patrón de ordenamiento sigue vigente y reconoce que la racionalidad económica prima en los medios masivos y en las empresas de comunicación, hay que indicar que, hacia el interior de la EPV, este patrón retrocede frente a una lógica distinta de circulación, transferencia y difusión para la información y las noticias. Es decir, la hegemonía de la noticia, en tanto que mercancía cuya finalidad es la generación de un valor de cambio, pierde terreno frente a una práctica en la que se genera un creciente valor de uso de las noticias y la información.

No obstante, no pensamos a la EPV solo como un canal alternativo a los medios masivos, sino como un espacio de disputa política, una arena de lucha donde los medios masivos también van a seguir disputando la construcción de los acontecimientos, el posicionamiento de las figuras políticas y nuevos nichos para la obtención de rentabilidad. A su vez, “el ciberespacio constituye solo uno de los campos de acción, pues los grupos articulan este escenario virtual y un territorio geográfico (el barrio, la ciudad, la región) y con ello la acción directa: el piquete, la ocupación, los festivales, las muestras, las marchas, los actos políticos, etc.” (Lago Martínez, 2012: 130).

Asimismo, reconocer la EPV como una arena de lucha política implica asumir la inevitabilidad del conflicto como estructurante de la EPV que, en este punto, se distancia de la concepción habermasiana en la que el conflicto es morigerado en una instancia dialógica consensual y racional que niega las pasiones políticas y que “presentan el debate político como un campo específico de aplicación de la moralidad y piensan un consenso moral racional mediante la libre discusión” (Mouffe, 2007: 20). En consecuencia, se rechaza la idea de una esfera pública ordenada bajo las premisas de una interacción equitativa y racional y se reconoce al conflicto como uno de los elementos constitutivos de la EPV. Un conflicto que se materializa en la confrontación, en el desacuerdo, en el disenso y que manifiesta, en el interés por lo común, las disputas que atañen a lo público.

Desacuerdo y política

A riesgo de entrar en una deriva que atente contra la estructura del presente ensayo, ampliaremos brevemente la perspectiva política que subyace a la construcción de la EPV. Para ello, recalaremos en dos conceptos: primero el desacuerdo, cuya centralidad es ineludible y, posteriormente, la política. Entendemos el desacuerdo como “un tipo determinado de situación de habla: aquella en la que uno de los interlocutores entiende y, a la vez, no entiende lo que

dice el otro. El desacuerdo no es el conflicto entre quien dice blanco y quien dice negro. Es el existente entre quien dice blanco y quien dice blanco pero no entiende lo mismo o no entiende que el otro dice lo mismo con el nombre de la blancura” (Rancière, 1996: 8).

Además, la política remite a la aparición en escena de aquellos que no tienen parte reclamando formar parte: “la política existe cuando el orden natural de la dominación es interrumpido por la institución de la parte de los que no tienen parte” (Rancière, 1996: 25). Sin embargo, reconocer esto no implica asumir que siempre hay política. Para Jacques Rancière, “hay política cuando la lógica supuestamente natural de la dominación es atravesada por el efecto de esa igualdad” (1996: 31).

La puesta en común y el interés por lo común no habilita *per se* a la política, sino que responde al movimiento que provocan quienes no tienen derecho a ser contados como seres parlantes y

... se hacen contar entre estos e instituyen una comunidad por el hecho de poner en común la distorsión, que no es otra cosa que el enfrentamiento mismo, la contradicción de dos mundos alojados en uno solo: el mundo en que son y aquel en que no son, el mundo donde hay algo “entre” ellos y quienes no los conocen como seres parlantes y contabilizables y el mundo donde no hay nada (Rancière, 1996: 42).

En este marco, la política desplaza un cuerpo del lugar que le estaba asignado o cambia el destino de un lugar; “hace ver lo que no tenía razón para ser visto, hace escuchar un discurso allí donde solo el ruido tenía lugar, hace escuchar como discurso lo que no era escuchado más que como ruido” (Rancière, 1996: 45).

Esta conceptualización de la política como emergencia nos permite recuperar algunas apreciaciones sobre la política en la EPV como un proceso que se

... sostiene en la edificación de lazos colaborativos dentro y fuera de la red, en comunidades de significados (o marcos de interpretación) y de proyectos-trayectos como posibilidad de entrar en diálogo con otros y construir horizontes de sentido comunes, modificando el mundo en sus formas de convivencia, en las maneras de estar juntos, en la pluralidad y en la mixtura tecnologías y la afectación de los espacios off y on-line como una manera de participar en diversas esferas públicas (Rueda Ortiz, 2012: 113-114).

Estas prácticas políticas tienen una dimensión incidental muy fuerte, es decir:

... aparecen y se desintegran pasada la acción social, esto es, no se trata de un movimiento social que mantiene sus prácticas sociales antes, durante y después de una manifestación o movilización pública, sino de un nuevo “socius”, de una “multitud” que actúa movilizadas por afectos y que

conforma una unidad parcial y de corta duración y luego se difumina nuevamente en la sociedad (Rueda Ortíz, 2012: 103).

Valor de uso y valor de cambio

En este apartado se pretende trabajar la forma en cómo el antagonismo entre valor de cambio y valor de uso puede ayudar a explicar la circulación de la información y las noticias hacia el interior de la EPV.

Primero recuperamos la definición clásica que figura en *El capital*, de Karl Marx, donde se expone que “La utilidad de una cosa hace de ella un valor de uso” (Marx, 2002: 44). Con ese concepto se encierra la materialidad del bien determinado, todo aquello que remite a sus cualidades físicas y de las cuales se derivan las necesidades que ayuda a satisfacer. En otras palabras, cualquier bien debe tener una utilidad, un valor de uso. Asimismo, Marx define al valor de cambio como una “relación cuantitativa, proporción en que se intercambian valores de uso de una clase por valores de uso de otra clase, una relación que se modifica constantemente según el tiempo y el lugar” (Marx, 2002: 45).

Los bienes son intercambiables entre sí solo porque tienen algo en común. Sin embargo, esto que está en común no se encuentra en su materialidad (su valor de uso), sino en su calidad de ser productos del trabajo humano. Siguiendo el pensamiento de Marx, podemos decir que la cantidad de trabajo humano necesaria para producir determinada cantidad de un bien varía de acuerdo a la destreza del productor, las condiciones naturales y la tecnología, entre otros factores. En este sentido, para usar al trabajo como medida del valor de las mercancías es necesaria una abstracción de la producción concreta de un bien. En otras palabras, hace falta dejar de lado el trabajo útil concreto, en tanto que productor de valores de uso, para ver el trabajo humano como trabajo abstracto, como productor de bienes de cambio. Así el trabajo humano es concebido como gasto de fuerza de trabajo.

Aquí llegamos a un concepto central de la teoría del valor marxista: *el tiempo de trabajo socialmente necesario*. El valor de las mercancías está determinado por la cantidad de trabajo necesaria para producir esas mercancías en determinada sociedad, y no por la cantidad individual de trabajo que determinado productor invierte en la producción de un bien dado. Por ende, para Marx el valor de las mercancías no está sujeto al juego de la oferta y la demanda, este solo puede explicar las oscilaciones en el precio de los bienes. De hecho, estas oscilaciones están limitadas por su valor: la cantidad de trabajo socialmente necesario para su producción. De esta teoría puede extraerse un postulado más y es que la fuerza de trabajo es

una mercancía más en el mercado, pero una mercancía muy particular: una mercancía capaz de generar valor.

Ahora bien, si reconocemos dualidad de los bienes –en nuestro caso, simbólicos, como lo son las noticias y la información–, y sobre todo reconocemos su circulación como valores de cambio, debemos indagar en qué condiciones tiene lugar el valor de uso hacia el interior de la EPV.

Información, comunicación y difusión

La EPV absorbe, en su interior, tres dimensiones de la práctica en internet que responden a su carácter hipermedial: “Internet es una fuente de información; por otra un medio de comunicación y también, crecientemente, un vehículo de difusión” (Fuentes Navarro, 2001: 240).

Estas tres dimensiones se traducen en funciones informativa, comunicativa y difusiva, y que, en la EPV, se encuentran, en primer lugar, en la búsqueda de información que realizan los usuarios y en el uso por parte de las empresas periodísticas para la producción de noticias; en segundo lugar, se traduce en una función comunicativa, es decir, como medio de comunicación que radica en el uso que hacen las empresas periodísticas para hacer llegar contenidos propios a sus audiencias, así como usos más privados y personales en los que los usuarios se valen de internet –y sus aplicaciones– como otrora lo hicieran con el teléfono. Por último, podemos destacar las posibilidades de difusión para organizaciones sociales que, de otra forma, no encontrarían canales plausibles de comunicación y para la coordinación de actividades simultáneas pero alejadas espacialmente.

El politólogo Benjamín Arditi asegura que, en los últimos años, se están viendo movimientos como el 15M de los españoles, #YoSoy132 y las protestas por los 43 estudiantes desaparecidos en Ayotzinapa que son “síntomas de un desplazamiento en las maneras de ver, hacer y ser juntos” (2015: 1). Esta nueva forma de ser juntos –para Arditi– se aleja de la multitud y la concibe más como un “conjunto de singularidades que subsisten como tales en la esfera pública sin generar un 'uno' por encima de esas singularidades” (Arditi, 2015: 1). Este autor los denomina indistintamente como conectividad viral o política distribuida.

En la taxonomía que tomamos de Fuentes Navarro predomina el uso de internet como una mercancía, y la concepción de las noticias y la información como valores de cambio, es decir, como un servicio que puede adquirirse en el mercado y que los consumidores pueden usar en el marco de una artefactualidad establecida socialmente. Ahora bien, como ya lo anunciamos,

la EPV genera las condiciones materiales –y virtuales– para permitir la emergencia subrepticia y precaria del valor de uso, valor que podemos encontrar, en primer lugar, en la denominada **crítica mediática**.

Entendemos la **crítica mediática** como “aquellos discursos del público cuya producción ha sido motivada por un discurso previo del medio, y en los cuales se expresan puntos de vista o interpretaciones sobre el propio medio, sus procesos o productos” (Raimondo Anselmino, 2014: 22). El espacio de participación de los periódicos digitales es el lugar designado para la emergencia de dicha práctica discursiva, sin embargo, las redes sociales *online* (2) también se constituyeron en un espacio idóneo para prácticas comunicativas con ese fin.

Una primera observación crítica que podemos anticipar sobre esta práctica está relacionada con los espacios de participación de los periódicos digitales como lugar de materialización de la crítica mediática. Si bien reconocemos que la posibilidad que se les da a los lectores de comentar los artículos publicados es un servicio que está incluido en la producción mercantil de noticias, la crítica mediática “vale” como valor de uso, en términos polémicos, y por cómo enriquece al desacuerdo.

Otra reserva que se puede tener para con las prácticas de los usuarios/lectores apunta a que “se hace cada vez más habitual que los miembros de la audiencia intervengan en la producción de los contenidos que publican los medios y que, por otra parte, los medios incorporen dicha participación a la cadena de valor” (Raimondo Anselmino, 2016: 3). Si bien reconocemos que los medios y empresas de comunicación reutilizan y se apropian de los contenidos generados por los lectores, sea tanto en el espacio de participación destinado a comentarios como lo que circula en las redes sociales *online*, esto no le quita legitimidad al rol polémico y conflictivo de estos, que es un elemento central y estructurante de la EPV.

Una última crítica que podemos anticipar tiene que ver con la pérdida de privacidad y con la utilización de los datos de los usuarios por parte de las empresas para comercializarlos. Es decir, un simple comentario en un periódico digital, compartir una nota en las redes sociales *online* o mantener una conversación en sus interfaces habilita a que esos datos se conviertan en insumos para construir perfiles de consumo que sirven para delinear campañas y segmentar nichos publicitarios.

El filósofo coreano Byung-Chul Han (2014a) denomina a esto **registro total de la vida**, y es una rutina que la periodista Natalia Zuazo explica muy claramente en su libro *Guerras de Internet*:

Cuando navegamos en internet, el buscador que utilizamos va monitoreando y guardando nuestras preferencias: desde lo que tipeamos, los avisos sobre los que hacemos clic, las páginas que

visitamos, las aplicaciones que utilizamos, el lugar en donde estamos haciendo esa pesquisa. Cuando usamos nuestros celulares, nos piden acceder a los datos de nuestras llamadas, contactos, preferencias de búsquedas, compras, fotos, música. Cuando utilizamos redes sociales, cada paso que damos va dejando también nuestras preferencias: qué páginas nos gustan, qué comentarios y a qué fotos le damos “me gusta” (like), con qué marcas y personas interactuamos (Zuazo, 2015: 261).

Reconociendo y anticipando estas potenciales observaciones, concebimos la **crítica mediática** como una práctica que permite empezar a pensar el valor de uso de las noticias y la información como un factor central en la construcción del objeto de la polémica (3) y en la circulación de las noticias –y la información– hacia el interior de la EPV.

El otro pilar sobre el que se sostiene esta perspectiva del valor de uso es la **conversación** que, como proceso dinámico e indómito, aunque mediado por las TIC, no solo posibilita el entendimiento de los interlocutores, sino que permite reproducir, reactualizar, cuestionar e introducir nuevas variables –y elementos– en la construcción del objeto de la polémica.

En este marco que abre el dueto **crítica mediática/conversación**, se perfila cómo las noticias sin dejar de valer como mercancías recuperan un valor de uso, valor que se materializa en la ratificación de denuncias, argumentos dialógicos y difusión de acontecimientos entre usuarios que entablan, de manera evanescente o cotidiana, relaciones en las que el desacuerdo se extiende como el terreno fértil donde la resignificación de lo social florece.

La práctica conversacional no se da en un espacio racional consensual donde las reglas están previamente establecidas –a pesar de que los espacios de participación de los periódicos digitales están reglados y moderados–, sino que excede estos espacios y llega hasta las denominadas redes sociales *online*. En lo que respecta tanto a errores ortográficos, gramaticales o a las fallas argumentales, podemos afirmar que no juegan en desmedro del emergente, aunque tenue, valor de uso, así como no desmerecen ni a la crítica mediática ni a la práctica conversacional, sino que dan lugar a un todo heterogéneo que se convierte en el caldo de cultivo polémico ideal para la expansión de la EPV más allá de las interfaces de las redes sociales *online*, al margen del ámbito de influencia de los grandes medios tradicionales y de los espacios de participación de los periódicos digitales.

Esta lógica indómita y evanescente, inmediata y fugaz que tiene lugar en internet y se hace presente en la EPV puede derivar en lo que Byung-Chul Han llama *shitstorm*. Según explica el autor coreano, las *shitstorms* tienen lugar en la fugacidad y en la volatilidad de las emociones y, por sobre todas las cosas, en el anonimato, anonimato que desemboca en una total desaparición del respeto por el otro. Al conjugarse estos elementos, lo que deviene es la posibilidad de decir cualquier cosa a cualquier persona y en cualquier lugar. La crítica de

Byung-Chul Han tiene una arista moral que puede verse cuando afirma: “El respeto constituye la pieza fundamental para lo público. Donde desaparece el respeto decae lo público” (Han, 2014b: 11).

Paradójicamente, el autor también introduce una perspectiva política que reivindica nuestra lectura del desacuerdo como elemento activo en la estructuración de la EPV, que invita a una consideración de la generación de valores de uso por fuera de los esquemas mercantiles. Así, sobre las *shitstorms* escribe: “son también una especie de onda, que escapa a todo control” (Han, 2014b: 19) y que, en consecuencia, atentan contra la organización del poder, poniendo ruido donde antes había comunicación, entendiendo a la comunicación como la palabra domesticada por las estructuras de poder.

Esta segunda lectura de Byung-Chul Han se acerca, tangencialmente, a la caracterización de Manuel Castells sobre los indignados en España y la politización de las experiencias personales y su conexión con el activismo social. A este movimiento novedoso Castells lo denomina autocomunicación de masas:

Es comunicación de masas porque procesa mensajes de muchos para muchos y potencialmente puede llegar a numerosos receptores y conectarse a incontables redes que transmiten información digitalizada en un barrio o por todo el mundo. Es autocomunicación porque el emisor decide el mensaje de forma autónoma, designa a los posibles receptores y selecciona los mensajes de las redes de comunicación que quiere recuperar. La autocomunicación de masas se basa en redes horizontales de comunicación interactiva que, en gran medida, los gobiernos y las empresas tienen dificultad para controlar (Castells, 2012: 24).

El espacio abierto de la conversación

Lo heterogéneo y lo diverso son la matriz significativa sobre la que se ancla la conversación. En palabras de Lazzarato, podemos afirmar que “sin su arraigo en la conversación, la publicidad, la información, la prensa y la opinión pública no existirían. La conversación representa el medio viviente, el agenciamiento colectivo de expresión donde se forman los deseos y las creencias que constituyen las condiciones de toda formación de valores” (Lazzarato, 2006: 156).

Para el autor, la opinión pública es la creación de lo sensible gestionado por los medios capitalistas con la finalidad de convertirla en una imposición de cierto monolingüismo que “neutraliza toda potencia de cocreación y coefectuación de mundos posibles” (Lazzarato, 2006: 159). Frente al monolingüismo, el plurilingüismo es un elemento clave en la EPV, debido a que, gracias a la conversación, el desacuerdo –en tanto que elemento estructurante– tiene

lugar en la EPV.

En la conversación reside lo indómito de la EPV, aquello que no está atravesado por los medios de comunicación, que no está normalizado y sometido a la lógica de la información y la comunicación; se vincula, en algún sentido, con la expresión de lo imprevisible, lo polifónico. Esta polifonía se materializa, hacia el interior de la EPV, tanto en los espacios de participación de los periódicos digitales como en las redes sociales *online* a través de la interactividad comunicativa (comentarios, intercambios dialógicos, *tweets*, *posts* de *Facebook*) que introduce elementos del objeto de la polémica que no estaban presentes en el cuerpo de los artículos periodísticos. Incluso, dichas publicaciones suelen anticiparse a la intervención de los periódicos digitales cuando la difusión de los acontecimientos aparece en blogs, web personales y también en las redes sociales *online*.

Si bien coincidimos con Christine Hine cuando “interpretamos las interacciones en internet como facilitadoras del desarrollo de una cultura distintiva” (2004: 31), también reconocemos que, mientras los intercambios dialógicos (la conversación) a los que nos remitimos en la EPV, en tanto que comunicación mediatizada, implican una pérdida de señales simbólicas respecto de la comunicación cara a cara, en contraposición ofrecen una sincronidad que se mixtura con desfasajes espacio-temporales y una dialogicidad asincrónica.

Sobre la base de lo antedicho presentamos y definimos a la *elasticidad dialógica* como la forma en que se puede mantener una conversación más allá de la dimensión sincrónica. Dicha elasticidad encuentra tanto en los espacios de participación de los periódicos digitales como en las redes sociales *online* un terreno fértil donde arraigarse y, a su vez, encuentra tanto en la actualidad prolongada (Rost, 2006: 159) como en los denominados *hashtags* la posibilidad de mantenerse en el tiempo. Sobre esto, Lazzarato escribe:

Con el cine, el tiempo es, por definición, un tiempo diferido, mientras que las redes electrónicas y digitales pueden actuar sobre el tiempo que está pasando [...] la posibilidad de retener el tiempo para intervenir en las duraciones del mundo, la posibilidad de utilizar el tiempo para actuar sobre el presente que está haciéndose (Lazzarato, 2006: 166-167).

Una apostilla crítica. La mirada informacional de Scott Lash

En *Crítica de la información*, Scott Lash escribe: “la información (4) hace saltar en pedazos la distinción entre valor de uso y valor de cambio” (2005: 25) para luego ser recapturado por el capital para una nueva mercantilización. Este borramiento de la dualidad entre valor de cambio

y valor de uso es reemplazado –para el autor– por el valor de signo o valor de información. A todo esto, el poder simbólico deja de ser ideológico para ser informacional en el que la información es flujo y desarraigo, compresión espacio-temporal y aparición de relaciones en tiempo real.

Esta predominancia de la información tiene lugar en lo que Lash denomina *paradoja de la sociedad de la información* y remite a la siguiente problemática: “cómo una producción tan racional puede resultar en la increíble irracionalidad de las sobrecargas de información, la información errónea, la desinformación y la información descontrolada” (Lash, 2005: 23). La respuesta de Lash frente a esta paradoja reside en entender todo aquello que se elabora en la sociedad de la información no como bienes y servicios, sino como *bytes* de información. Así es que, como contraparte al plano dualista valor de cambio/valor de uso, Lash presenta

... un plano inmanente de redes de actores: de humanos y no humanos, objetos culturales y objetos materiales, que en general están desarraigados y no vuelven necesariamente a arraigarse. Los actores, las redes, los no humanos y la interfaz de humanos y máquinas están desarraigados [5]. La información está desarraigada (Lash, 2005: 34).

Por último, el valor de información que esboza Lash no tiene que ver con el estatus social, sino “con el carácter efímero del valor de los signos, así como con su ubicuidad inexorable y sin tiempos suspendidos” (2005: 131). Esto implica la ausencia de tiempo para la representación o la reflexión dejando solo tiempo de presentación. En otras palabras, la temporalidad del valor informacional es efímera, sin lugar para la reflexión y el argumento, un puro discurrir en el presente.

Después de presentadas, de manera sintética y abigarrada, algunas de las ideas de Scott Lash, nos queda poner de manifiesto qué ocurre con la EPV y, sobre todo, responder por qué el valor de uso no desaparece, sino todo lo contrario, encuentra en la EPV una base sólida para erigirse.

En primer lugar, coincidimos con Lash sobre la mercantilización ineludible de la información, y así es que, en párrafos anteriores, afirmamos que incluso las prácticas de los usuarios/lectores que generan valores de uso son pasibles de ser recuperadas –casi instantáneamente– por el capitalismo para una nueva mercantilización. Asimismo pensamos que los espacios de participación en los que estas prácticas encuentran su lugar para materializarse también están inmersos en un proceso de mercantilización permanente. A su vez, no creemos que deba desestimarse la generación de valores de uso por parte de los usuarios/lectores porque, en el contexto actual, hay un rasgo indócil y creativo, aunque también torpe y limitado, que caracteriza estas prácticas y que las vuelve un factor importante hacia el interior de la EPV.

Por su parte, la *paradoja de la sociedad de la información* definida por Scott Lash parece estar en consonancia con lo expuesto en el párrafo anterior, sin embargo, tomamos distancia de las afirmaciones de este autor cuando reduce la información a la mera circulación de *bytes*, lo que implicaría que toda la información tiene el mismo peso y el mismo valor. Además, esto se sostiene en el desarraigo permanente que el autor ve en la información, desarraigo que para nosotros no es tal. Si bien la información circula por las redes digitales a una velocidad y con un ritmo nunca antes visto, y en el marco de los tiempos de las empresas periodísticas, en el que una noticia empuja a otra y la corre de la primera plana, cuando esta información es puesta en términos de valores de uso, deja de verse a los lectores como una simple audiencia y pasamos a jugar en el plano de los usuarios/lectores. Las redes sociales *online* y los periódicos digitales y sus espacios de participación dejan de ser espacios de solo lectura para ser lugares de intervención, de disputa por los sentidos, de articulación política, donde no hay desarraigo sino mediatización desespacializada, donde la visibilidad de lo común se amplía sin perder su arraigo (Vázquez, 2015).

Ahora bien, lejos de negar el valor informacional, es útil incorporarlo, pero no para formar un pastiche teórico, sino para complejizar la estructura de la EPV y atender a cómo la circulación de noticias y de información no se reduce a un espacio donde coexisten las audiencias globales. Es decir, el valor informacional puede ayudar a ver cómo aparecen nuevos modos de habitar los espacios virtuales entendidos como espacios sociales y cómo se consolida el interés por lo común a través de las comunicaciones mediadas por computadoras, en donde lo público y lo privado evidencian unas fronteras cada vez más difusas.

Consideraciones finales

De acuerdo a lo desarrollado en las páginas anteriores, podemos afirmar que este ensayo buscó responder a las siguientes preguntas: ¿Es el desacuerdo, en la EPV, el factor que habilita la circulación de la información y las noticias como valores de uso? ¿Son la crítica mediática y la conversación los vectores que canalizan el desacuerdo?

Tanto la crítica mediática como la conversación no dan lugar a una circulación pulcra y límpida de noticias e información, sino que su misma existencia desemboca en la generación de valor de cambio y de nuevas mercancías. Prueba de ello es la minería de datos (*data mining*) (6) y el *Big Data* y cómo cada rastro que se deja –tanto en las redes sociales *online* como en los espacios de participación de los periódicos digitales– se convierte en insumo de empresas dedicadas a almacenar y procesar nuestra información para venderla con la finalidad de

delinear perfiles de consumo o, incluso en el caso de las empresas periodísticas, para generar nuevas noticias que remitan al humor social, o lo que “la gente piensa”.

“El producto sos vos”, asegura Natalia Zuazo, que “es la frase más usada para explicar ese mecanismo por el cual internet evolucionó en lo que es hoy: una gran máquina de obtener y procesar datos a través de servicios gratuitos para luego reutilizar toda esa información comercialmente” (Zuazo, 2015: 262).

El espacio abierto por el desacuerdo es un espacio lleno de obstáculos y tensiones, donde la generación de valor de uso es precaria y efímera y, en gran medida, está subordinada a la inmediatez que regula la circulación de la información en la EPV. Además, podemos agregar que el desacuerdo no preexiste a la conversación ni a la crítica mediática, sino que se materializa a medida que emerge tanto en los espacios de participación como en las redes sociales *online*.

Por su parte, la instancia dialógica que puede tener lugar en el espacio de participación del periódico digital posibilita el surgimiento de elementos del objeto de la polémica que no estaban entre los postulados por el medio. En este sentido, la crítica mediática rompe con su ligazón inicial al introducir nuevos elementos del objeto de la polémica. Esto también puede provocar que, a través de referencias explícitas pueda indicar caminos de lectura valiéndose de hipervínculos y llevar la polémica –en un camino de diversos sentidos– más allá de la interfaz del periódico digital.

Llegado este punto podemos afirmar que, en la EPV, el desacuerdo encuentra su ámbito natural en el par *crítica mediática/conversación* como espacio heterogéneo y plural, asimétrico y conflictual.

Con la finalidad de responder sobre la forma en que desacuerdo y valor de uso se vinculan, retomamos tres conceptos provenientes de tres autores que, desde nuestra perspectiva, habilitan la emergencia de valores de uso en el interior de la EPV. En primer lugar encontramos que, a través del efecto disruptivo de la política, el desacuerdo “hace escuchar como discurso lo que no era escuchado más que como ruido” (Rancière, 1996: 45). En segundo lugar, tenemos al coreano Byung-Chul Han quien habla de la *shitstorm* como ruido comunicativo. Este barullo, para el autor, rompe con el silencio monológico del poder que solo busca mantener las estructuras jerárquicas y asimétricas que funda este mismo poder. Por último, Maurizio Lazzarato afirma que “con la net, la potencia de las fuerzas centrífugas que estaba aprisionada y capturada por la fuerza de unificación y de homogeneización de las redes analógicas (televisión), se libera, se activa e inventa otras máquinas de expresión, otros regímenes de signos. De este modo, devuelve la potencia de creación y de realización de los mundos posibles a tu propia indeterminación” (Lazzarato, 2006: 169).

Presentados brevemente estos tres conceptos, nos atrevemos a afirmar que el valor de uso de las noticias y de la información es un elemento disruptivo, pero con un peso mucho menor respecto de la lógica mercantil que rige la circulación de la información tanto en la EPV como en toda la web y en internet. A su vez, lo destacamos porque creemos que posibilita lo incierto, lo no dicho, aquello que no está en los planes de las grandes empresas de comunicación que despliegan sus estrategias tanto a través de sus periódicos digitales como en las redes sociales *online* y porque habilita la emergencia de una voz genuina y fresca sobre los acontecimientos.

Por último, debemos aclarar que nuestra mirada se aleja del romanticismo de la transparencia de la comunicación por dos motivos. El primero apunta a una vindicación del ruido, el barullo y la conversación como factores de la diversidad y la pluralidad. El segundo está vinculado a la versatilidad y la flexibilidad que ha mostrado el capitalismo a lo largo de la historia y que –y de hecho lo realiza casi de inmediato– transforma estos valores de uso en nuevas mercancías, homogeneizando aquello que se manifiesta heterogéneo, manteniendo a estas prácticas comunicativas en el terreno de lo precario, de lo inacabado, forzándolas a estar en constante movimiento para no ser cosificadas. Asimismo, es en ese movimiento permanente, en esa tensión irresoluta entre la emergencia y la cristalización, donde las estructuras no pueden esclerosearse, que la EPV encuentra su fortaleza.

Notas

1) La esfera pública virtual (EPV) es un modo de abordaje de las interacciones en la web que se nutre tanto de perspectivas políticas como comunicacionales. Los conceptos que sostienen a la EPV dialogan, no sin tensiones, con el modelo *habermasiano* de esfera pública y entre ellos, se puede destacar la existencia de múltiples esferas de distintas dimensiones que ponen en juego un conjunto de núcleos conflictuales no restringido a lo estatal; el rol del desacuerdo como estructurante de la EPV; el valor de uso tanto de las noticias como de la información y su confrontación con la mercantilización; y el reconocimiento de que los actores no se presentan en relación de igualdad, sino que la asimetría es lo que define tanto posiciones como tomas de posición (Vázquez, 2013). Es objeto de este trabajo abordar el antagonismo que existe entre valor de cambio y valor de uso tanto en la información como en las noticias.

(2) En posteos de *Facebook* y en *tweets*, pueden encontrarse referencias a artículos publicados en periódicos digitales, tanto a los argumentos desplegados en los artículos, como menciones a la labor y la reputación de tal o cual medio o periodista. La crítica mediática, aunque nació en los espacios de participación de los periódicos digitales, habilita, a través de los hipervínculos, la materialización de recorridos críticos que van más allá de las interfaces de los periódicos.

(3) El objeto de la polémica es concebido como una entidad contingente que solo existe en y por el desacuerdo, objeto que, a su vez, funciona como estructurante de la EPV. Sin embargo, es importante destacar que este objeto de la polémica está formado por una diversidad de elementos, los cuales poseen esta misma característica de entidad

litigiosa y contingente. Asimismo, los elementos del objeto de la polémica no son compartimentos estancos, sino que tienen unos límites porosos que dan forma a una coexistencia solidaria, permeable y antagonica.

(4) “La información reduce o comprime las metanarraciones hasta un mero punto, una señal, un simple acontecimiento en el tiempo [...] su velocidad y su carácter efímero casi no dejan tiempo para la reflexión” (Lash, 2005: 21).

(5) El nuevo orden mundial en el que se sitúa el análisis de Scott Lash supone la desestructuración de lo social, a tal punto que no da lugar a la reflexión crítica. Para el autor, la sociedad de la información debe ser abordada desde el corazón mismo de la información, es decir, concentrándonos en sus principales características: flujo, desarraigo, comprensión espacio temporal, relaciones a tiempo real, etcétera.

(6) La Minería de Datos (*Data Mining*) es definida como el análisis de grandes volúmenes de datos con el fin de encontrar relaciones y descubrir patrones como un medio para interpretar los datos. Por su parte, el *Big Data* hace referencia a grandes cantidades de datos que superan la capacidad de procesamiento habitual del *software* informático existente. El *Big Data* está enfocando en volúmenes mayores que el *Data Mining* y su finalidad es la búsqueda de relaciones a niveles más generales, mientras que la minería de datos está enfocada en los detalles.

Bibliografía

Arditi, B. (2015), “La política distribuida de los rebeldes del presente: la acción en la era de la web 2.0”. Documento realizado dentro del marco del proyecto PAPIIT 308313 “Política viral y redes: invención y experimentación desde el Magreb al #Yosoy132” [en línea]. Disponible en: <<http://www.consensocivico.com.ar/documento/1977-arditi-benjamin-la-politica-distribuida-de-los-rebeldes-del-presente-la-accion-en-la-era-de-la-web-20-agosto-de-2015/>>.

Castells, M. (2012), *Redes de indignación y esperanza*, Madrid, Alianza Editorial.

Fuentes Navarro, R. (2001), “Exploraciones teórico-metodológicas para la investigación sociocultural de los usos de la Internet”, en M. I. Vasallo De Lopes, *Comunicación, Campo y Objeto de Estudio: Perspectivas Reflexivas Latinoamericanas*, Guadalajara, ITESO.

Han, B. (2014a), *Psicopolítica*, Buenos Aires, Herder editorial.

Han, B. (2014b), *En el enjambre*, Buenos Aires, Herder editorial.

Hine, C. (2004), *Etnografía virtual*, Barcelona, Editorial UOC.

Lago Martínez, S. (2012), “Comunicación, arte y cultura en la era digital”, en Silvia Lago Martínez (comp.), *Ciberespacio y resistencias Exploración en la cultura digital*, Buenos Aires, Hekht Libros.

Lash, S. (2005), *Crítica de la información*, Buenos Aires, Amorrortu.

Lazzarato, M. (2006), *Política del acontecimiento*, Buenos Aires, Tinta Limón.

Marx, K. (2002), *El capital: El proceso de producción del capital*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Mouffe, C. (2007), *En torno a lo político*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

- Raimondo Anselmino, N. (2014), *La prensa online y su público: un estudio de los espacios de intervención y participación del lector en Clarín y La Nación*, Buenos Aires, Teseo.
- Raimondo Anselmino, N.; Reviglio, M. y R. Diviani (2016), "Esfera pública y redes sociales en Internet: ¿Qué es lo nuevo en Facebook?", *Revista Mediterránea de Comunicación*, 7 (1) [en línea]. Disponible en: <<http://mediterraneacomunicacion.org/>> DOI: <http://dx.doi.org/10.14198/MEDCOM2016.7.1.12>.
- Rancière, J. (1996), *El desacuerdo. Política y filosofía*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Rost, A. (2006), "La interactividad en el periodismo digital", Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona [en línea]. Disponible en: <<https://www.academia.edu/1477518/>>.
- Rueda Ortíz, R. (2012), "Ciberciudadanía, multitud y resistencias", en Silvia Lago Martínez (comp.), *Ciberespacio y resistencias. Exploración en la cultura digital*, Buenos Aires, Hekt Libros.
- Thompson, J. B. (1998), *Los media y la modernidad*, Barcelona, Paidós.
- Vázquez, M. (2013), "Primeras aproximaciones a la esfera pública virtual", en M. Fernández y M. López (eds.), *Lo público en el umbral: los espacios y los tiempos, los territorios y los medios*, La Plata, EPC [en línea]. Disponible en: <http://perio.unlp.edu.ar/iicom/sites/perio.unlp.edu.ar/iicom/files/lo_publico_en_el_umbral_final_1.pdf>.
- Vázquez, M. (2015), "La visibilidad de lo público. Visibilidad y perspectiva política de la esfera pública virtual", *Revista Question* 1 (45), pp. 224-236 [en línea]. Disponible en: <<http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/2360>>.
- Zuazo, N. (2015), *Guerras de Internet. Un viaje al centro de la red para entender cómo afecta tu vida*, Buenos Aires, Debate.